

la Filosofía de Santo Tomás, sobre el tomismo en el Vaticano II y sobre el sentido profundo eclesialístico de Santo Tomás. La obra consta de tres secciones: las Fuentes, la Doctrina, y el influjo de esta Doctrina.

En la primera sección se da cuenta de las *Fuentes* del tema, a cargo de León Elders y de Abelardo Lobato. A estas dos *Relaciones* siguen las *Comunicaciones* sobre el mismo tema de las Fuentes a cargo de Eugene Kevane, Julio Raúl Méndez, Liberato Santoro, Horst Seidl e Ignacio Yarza.

Pero sin duda la sección segunda, sobre la *Doctrina*, es la más amplia y constituye un verdadero tratado filosófico y teológico de la Doctrina acerca del Alma y de Santo Tomás. Intervinieron en esta sección los siguientes autores: Marie-Dominique Philippe O. P., Bertrand De Margerie S. J., Cerilo Bianchi, Francisco Canals Vidal, Gabriel Chalmeta, Giovanni Cavalcoli, Luis Clavell, Santiago De la Cierva, Octavio Nicolás Derisi, Bernardo Estrada, Francisco La Scala, Celina A. Lértora Mendoza, J. B. Lotz S. J., Marcos F. Manzanedo O. P., Ricardo Marimón Batlló, Tomás Malendo Granados, Battista Mondin, Mario Pangallo, Gustavo Eloy Ponferrada, Jeannine Quillet, Juan José Sanguinetti, Quintín Turiel O. P., Edouard Weber O. P., Richard T. Webster y Alfred Wilder O. P.

La tercera sección trata del *Influjo del Tratado del Alma de Santo Tomás* y comprende dos *Relaciones* de Cornelio Fabro y de M. A. Krapicc O. P., y las *Comunicaciones* de Gianfranco Basti, Santiago Cavaciuti, Giuseppe Cenacchi, István Gavor Cselenyi, Michele Ciciuffo, Nicola Mario Frieri, W. R. Darós, Benedicte Mathonat, Blan Mullady O. P., Gottfried Roth, Edmund Runggaldier y Margit Széll.

La sola nómina de los miembros que han intervenido en el Congreso da una idea de la seriedad y del alto nivel logrado por el mismo. Pocas veces se ha realizado un Congreso sobre Santo Tomás con tanta riqueza de doctrina, como en éste, si exceptuamos el Congreso Internacional de Santo Tomás de 1974. Debemos felicitar al P. Abelardo Lobato, que ha tomado sobre sí la organización de este Congreso y su realización, que ha sido realmente magnífica.

El tomo termina con tres índices: 1) Onomástico, 2) Aristotélico, 3) Tomístico y 4) general. Los trabajos de este Congreso constituyen un verdadero Tratado del Alma en la Antropología de Santo Tomás, tanto en el aspecto filosófico como teológico y contribuyen a una profundización de este tema fundamental y central en el pensamiento del Aquinate. En adelante no se podrá prescindir de las Actas de este Congreso, en todo lo concerniente al estudio del alma según Santo Tomás.

OCTAVIO N. DERISI

LA SEMANA TOMISTA

Durante la semana del 5 al 12 de septiembre se llevó a cabo la XIII Semana Tomista. El tema elegido para este año fue: "*Santo Tomás de Aquino y la Metafísica*". Se presentaron y leyeron 26 trabajos y asistieron todos los días unas 50 personas, en su mayor parte profesores y algunos estudiantes, tanto hombres como mujeres.

El Congreso tuvo el honor de contar con la asistencia y participación de una de las figuras sobresalientes del tomismo de Europa, miembro de la Academia Pontificia de Santo Tomás y Profesor de Metafísica en Holanda y autor de numerosos y valiosos libros y trabajos: el P. Dr. Leo Elders, quien además dictó conferencias en la Universidad Católica y otras universidades e institutos de enseñanza.

También enviaron trabajos desde Roma, Dario Composta, profesor de la Universidad Pontificia Urbaniana y el P. Joseph de Finance, profesor de la Universidad Gregoriana y autor de importantes libros y trabajos, y que ya nos visitara en otras ocasiones. Ambos profesores son miembros de la Pont. Academia de Santo Tomás. Participaron los argentinos, profesores en la Universidad Pontificia Urbaniana y de la Santa Croce de Roma, Juan José Sanguineti y Daniel Gamarra, respectivamente, quienes estudiaron y se graduaron en filosofía en nuestra Universidad Católica Argentina. Ambos han publicado libros y trabajos de Filosofía.

De Chile estuvieron presentes y participaron los profesores Juan Osandon Valdez y Juan A. Widow, quienes dirigen una Revista de Filosofía tomista y han publicado importantes libros y trabajos, y nos acompañan todos los años en esta Semana Tomista. Del Brasil asistieron los profesores universitarios Elves J. De Miranda Guimaraes y José Pedro Galvao de Souza, este último eminente profesor y autor de numerosos libros y trabajos de derecho natural y de filosofía del derecho y miembro de la Academia Internacional de Derecho Natural, y que ha participado numerosas veces de nuestros congresos.

Hubo otros trabajos enviados desde Europa por Giuseppe Galván, actualmente profesor en Bologna y por el argentino Raúl Echaury, quien en la actualidad está dictando un curso en la Universidad de Navarra (España).

Naturalmente la mayor parte de las intervenciones fue de autores argentinos, casi todos seculares, entre ellos algunas mujeres, profesores de diversas universidades católicas, nacionales y otras privadas del país. Se hicieron presentes representantes de todas las provincias.

Quiero subrayar que tres de estos profesores son miembros de número de la Academia Romana Pontificia de Santo Tomás de Roma: Gustavo E. Ponferrada, presidente de la Sociedad Tomista, Mario E. Sacchi y el que suscribe, quien junto con el recordado P. Dr. Julio Meinvielle fundara hace casi 40 años esta Sociedad Tomista. Todos ellos son autores de libros y trabajos de Filosofía Tomista.

Quiero mencionar especialmente la presencia y actuación en este Congreso de los profesores Juan A. Casaubón y Guido Soaje Ramos, quienes fueron profesores de Filosofía del Derecho en la UBA y también de la UCA, autores de numerosas contribuciones y libros y director, el segundo, de un Instituto de Filosofía práctica del CONICET.

Es mi deber recordar especialmente a la Lic. María C. Donadío de Gandolfi, investigadora del CONICET, graduada y profesora de la UCA, no sólo por su valiosa comunicación sobre "Ética y Metafísica", sino también por su incansable labor de secretaria, organizadora con tesón e inteligencia de la Semana en todos sus aspectos, entre los que cabe destacar la publicación diaria y de antemano de todos los trabajos que habían de ser leídos cada día.

En las reuniones se expusieron con profundidad y amplitud los principales temas de la Metafísica del Aquinate: tales como "La trascendentalidad y la trascendencia y su conocimiento en Santo Tomás"; "Los tres estados de la esencia en el Angélico"; "La intuición del ser"; "El existir de los posibles"; "La reflexión sobre el ente como ente"; "La metafísica de la causalidad divina en relación con la doctrina occamista de la omnipotencia divina"; "El libro *De Causis*"; "Teoría y práctica del método metafísico en Santo Tomás"; "El destino de la Metafísica Tomista"; "Sujeto, acto y operación en Santo Tomás"; "Santo Tomás y el argumento de San Anselmo"; "En torno a la realidad del derecho subjetivo"; "La substancia en Santo Tomás y algunas críticas a la filosofía analítica"; "La Metafísica Tomista del *De Divinis Nomnibus*, de Dionisio Areopagita"; "Principio de Razón y Fundamento de Amor", "Dios y el Subjectum de la Metafísica"; "Metafísica y Gnoseología del Derecho Natural"; "A la raíz de la certeza metafísica, a propósito de un juicio de Santo Tomás"; "El Rescate de la causalidad"; "Ética y Metafísica"; "Saber metafísico y experiencia"; "La Noción de ser en Tomás de Sutton".

El lector puede apreciar el amplio espectro de los temas tratados. Las comunicaciones, en general, han sido de muy buen nivel académico, algunas sobresalientes, fundadas en los textos del Aquinate y de sus comentadores y profundizadas y enriquecidas por la reflexión y por la comparación con otras filosofías. A cada exposición siguió la intervención libre de los asistentes, en la que se discutió, profundizó y aclaró la temática de lo tratado. Todo ello en un ambiente de comprensión y cordialidad. Pocas veces se realizan en nuestro país congresos de tanta amplitud y de tan elevado nivel filosófico, llevados a cabo en un ambiente ajeno a toda política e ideología, y con tanta comprensión y amistad.

Nuestro país es sin duda una de las naciones donde está más arraigado el Tomismo y donde más adeptos posee a todo lo largo y ancho de la Patria, en todas las Universidades Católicas, estatales y privadas y en numerosos centros superiores de estudios. Creo que la razón es muy sencilla.

Porque el Tomismo es la filosofía mejor estructurada sobre el ser y los principios metafísicos evidentes, y de este modo conduce a una aprehensión fundada en la verdad de la realidad en todas sus facetas. Por eso mismo, el Tomismo es una filosofía que, por su fundamento metafísico, basado sobre el ser y, en definitiva, en el Ser en sí de Dios, elaborada de este modo como un realismo intelectualista, ofrece un basamento válido para la constitución de la moral, del derecho, de la política y de todas las actividades de la vida humana y de su cultura en sus múltiples facetas. El hombre queda, en esta concepción tomista, esclarecido en su vida material y espiritual y encausado hacia su perfección en todos sus ámbitos, sobre la base sólida de la metafísica del ser y, en última instancia, del Ser que es por sí mismo, el Acto puro del Ser divino. También ofrece una explicación sólida y clara sobre el mundo, la constitución filosófica de la materia y de la vida.

Por la misma razón es una filosofía que atrae a tantos hombres que buscan con sinceridad la verdad; y que, a diferencias de otras concepciones filosóficas, puede ser vivida sin contradicción entre la doctrina y la conducta humana, ya que la persona y su vida quedan esclarecidas en todo su valor material y espiritual, en todas sus actividades y en su cultura y encauzadas clara y firmemente a su perfección temporal y eterna.

Cuando una filosofía no puede dar razón de Dios y del hombre, y más si los niega y destruye, es incapaz de trazar al hombre el camino de la perfección temporal y eterna, que haga concordar la filosofía con su vida y no lo abandone a la deriva de una vida sin sentido. Me parece oportuno recordar a este propósito dos pensamientos de Pascal: "La naturaleza se burla de los filósofos", cuando ella contraría las tendencias más profundas de la misma; y "la Filosofía no vale media hora de pena", cuando ella no soluciona los problemas del hombre y de su vida, de su muerte y de su vida inmortal.

La Filosofía tomista está organizada sobre la base de principios evidentes y sin contradicción, en una sólida Metafísica, que explica todos estos problemas y está concorde con la naturaleza de las cosas y del hombre y de su vida temporal y eterna. Y por eso ha perdurado incólume a través de los siglos, como *Philosophia Perennis*, con tan numerosos y conspicuos representantes, en todos los tiempos y países; y también, Dios sea loado, en nuestra querida Patria.

OCTAVIO N. DERISI